

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Violencia y Memoria en la Literatura Chilena de los 90: Reflexiones sobre los Estudios Literarios.

Katherine Goldman.

Cita:

Katherine Goldman (2004). *Violencia y Memoria en la Literatura Chilena de los 90: Reflexiones sobre los Estudios Literarios*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/142>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/ag1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Violencia y Memoria en la Literatura Chilena de los 90: Reflexiones sobre los Estudios Literarios

Katherine Goldman*

Antes de comenzar con mis reflexiones sobre el tema central de mi tesis doctoral -la violencia y la memoria en la narrativa chilena de los años 90-, me parece importante explicar cómo es que yo, una candidata al Doctorado en Literatura Latinoamericana, llegué a participar en este Simposio y en un congreso de antropología.

Llevo tres años en Chile y cuatro trabajando en este tema. Al terminar mis exámenes de grado solicité y gané una beca Fulbright para hacer investigación independiente acá en Chile. Pero este proyecto nació mucho antes de solicitar la beca, de una serie de proyectos que me ayudaron a constatar la necesidad de explorar los temas de los derechos humanos y la memoria desde el campo de literatura. En 1998 empecé a trabajar con mi tutora, la fallecida profesora y crítica literaria Susana Rotker, en un proyecto interdisciplinario y de largo plazo que buscaba, en términos muy generales, crear un centro de estudios para facilitar intercambios entre académicos, periodistas, escritores y artistas para luego publicar los resultados y así facilitar el debate de temas claves para el hemisferio. El primer paso fue la realización de un coloquio sobre La Cultura, La Ciudadanía y La Violencia en octubre de 1999 en Cuernavaca, México. De ese encuentro de tres días salieron los trabajos que reunimos en el libro *Ciudadanías del miedo*¹.

Trabajar con destacados periodistas y estudiosos de varios campos -entre ellos ciencia política, antropología, sociología y psicología- fue una experiencia muy enriquecedora que me permitió ver la creciente necesidad del intercambio interdisciplinario al nivel internacional. También dejó claro el rol que los estudios literarios podrían tener en la creación de un nuevo acercamiento a los estudios de la violencia y el proceso de facilitar la apertura de nuevos espacios para intercambio que crucen fronteras disciplinarias.

Durante el coloquio en Cuernavaca una gran cantidad de estadísticas fueron compartidas para dar una visión más completa de cómo la violencia afecta a México, Brasil, Colombia y Venezuela. Sin embargo, la experiencia más

impactante para todos los que participamos fue la lectura de crónicas por cuatro escritores. Los textos de cronistas como José Roberto Duque y José Navia no se basan en cifras sino en las “pequeñas” historias de las víctimas de la violencia que luchan día a día por combatir sus efectos. Estas crónicas no buscan dar una visión global del fenómeno de violencia social sino una descripción más local de cómo se vive la violencia. Quedó claro que los números no comunican las experiencias de los que viven con violencia. En las palabras de Susana Rotker:

Las cifras suelen ser el primer recurso del que se echa mano para intentar comunicar la experiencia o la desmesura de la violencia social en lo cotidiano, pero las cifras se vuelven imagen o sonido hueco, canto repetido y gastado por la rutina, así se regrese a ellas para intentar hacer creíble los relatos. [...] Cuando falla el saber “objetivo”, se apela de nuevo a lo más primitivo, al saber original: qué me pasó y cómo sobreviví².

Con estas reflexiones más bien personales sobre la evolución de mi trabajo en este campo, llego al argumento central de mi trabajo sobre la literatura chilena: En sociedades que han vivido períodos marcados por abusos de los derechos humanos y en las cuales existe una activa negación de todo lo sucedido por parte del Estado y la comunidad en general -por lo menos en la superficie- la literatura desempeña un rol fundamental en la creación de la memoria colectiva y el trabajo de rememoración. La literatura nos permite ver y trabajar lo que las estadísticas y las cifras no son capaces de mostrar: cómo se vive la violencia, y las múltiples formas de violencia que afectan al pueblo. También nos permiten explorar los procesos relacionados con la memoria y el olvido que operan en momentos específicos. Y nuestro deber como críticos literarios es reencaminar el campo de literatura para que nuestro trabajo refleje nuestro compromiso.

* Department of Spanish and Portuguese, Faculty of Arts and Sciences, Rutgers University. E-mail: kate.goldman@cejamericas.org

Es imposible separar la narración de la memoria. El relato es un aspecto clave del trabajo de rememoración, o sea, el proceso de asignar significado a y ordenar los aspectos del pasado que decidimos recuperar e integrar a la memoria colectiva. Como señala Olga Grau en su artículo "Lenguajes de la memoria"³, un aspecto importante del estudio del trabajo de la memoria es la exploración de los mecanismos a través de los cuales se relata la memoria: ¿Qué lenguaje se usa? ¿Cuáles son los espacios no explorados? ¿Qué tipo de eventos o experiencias son dignos de ser convertidos en partes de la memoria? (39-44)

Pero tampoco se trata de tomar los relatos como meros reflejos de lo que ocurre dentro de una sociedad. El puesto en relato del pasado nunca es indiferente, y las estrategias adoptadas por los escritores muchas veces nos dicen mucho de los procesos que se están desarrollando en la sociedad. Uno narra en diálogo con todo lo que experimenta. En el caso de la literatura latinoamericana de los años 90s, hay que prestar mucha atención a los esfuerzos de los escritores en sociedades postdictatoriales de contrarrestar los discursos fundados en el miedo y el olvido que se desarrollaron durante y inmediatamente después de las dictaduras.

El acto de imponer el olvido involucra la creación de nuevas formas de ver el mundo. En su estudio del miedo bajo dictadura en América Latina⁴, Manuel Antonio Garretón sostiene que los regímenes militares buscaron reconstruir la sociedad de acuerdo con nuevos discursos, entre ellos el capitalismo autoritario, que crearon la ilusión de una ruptura completa con el pasado (19).

Creo que estas reflexiones nos tendrían que guiar hacia dos acercamientos a las formas de memoria que se están generando en estas décadas: el primero tiene que ver con la re-escritura del pasado en textos literarios que buscan recuperar visiones alternativas que privilegian la continuidad y rechazan esta idea de la ruptura con el pasado, y el segundo que tiene que ver con los fenómenos del neoliberalismo y la globalización y su relación con el trabajo de memoria.

La idea de la separación forzada del presente y el pasado que se dio a través de las políticas de los militares en Chile forma parte del análisis de Eugenia Brito, *Campes minados: la literatura posgolpe en Chile* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1990). Brito sostiene que el golpe militar de 1973 produjo un corte horizontal y vertical en todos los sistemas culturales. El corte horizontal vino en la forma de la separación de las distintas áreas del saber, y el vertical se asoció con un intento por separar el presente del pasado.

Según señala la estudiosa, la literatura postgolpe buscaba gestionar un modo de habitar las zonas minadas del pasado reciente y el orden impuesto por el dominador, recurriendo a los márgenes desde los cuales podía asegurar su disidencia y posibilitar la recreación de espacios en que los signos puedan salir del orden represor. Este proceso se refleja en la literatura chilena de los años 70 y 80, corpus literario que, igual que los textos de los 90, buscaba desmentir la ilusión del quiebre y dar a conocer los procesos socio-políticos más importantes de la época. Nuestro trabajo sería, entonces, el analizar las estrategias que adaptan los escritores en los años 90 y después para revelar las conexiones entre las épocas y cuestionar esa idea del *antes y después*. También hace falta buscar una forma de revertir el otro fenómeno que Brito menciona: ese corte horizontal que separa los saberes.

Esta labor de tener una perspectiva más amplia implica ampliar los estudios literarios para que abarque fenómenos culturales, sociales, políticos y hasta económicos, algo que requiere que miremos más allá de las fronteras de nuestras disciplinas. Para muchos críticos culturales, la primacía de la política de olvido y la represión de la memoria en la llamada "transición a la democracia" se relaciona estrechamente a las políticas de mercado y la influencia que han ejercido en la sociedad y la cultura. En su artículo "Recordar el olvido" Nelly Richard describe la relación entre la política del consenso, la memoria y el neoliberalismo, cruce que veo como fundamental para entender los procesos socio-políticos que caracterizan la época de los 90⁵. Según señala la estudiosa la transición se caracteriza por una política de olvido que nace del peso que tiene la noción de consenso (el evitar conflictos y crear la ilusión de acuerdo), por la excisión de espacios relacionados al recuerdo histórico y por el neoliberalismo, modelo económico que privilegia lo nuevo, el renacimiento permanente y el consumo⁶.

En mi campo, estudiosos como Idelbar Avelar, Sergio Rojas y Mary Beth Tierney-Tello⁷ han avanzado mucho en la exploración de las relaciones entre cambios políticos, el mercado y la literatura. Por ejemplo, Rojas relaciona el neoliberalismo y la represión de la memoria a la producción de una determinada forma de narrar en su artículo "De esas pequeñas fantasías en plena tempestad" (*Revista de crítica cultural*, 16 (1998), 36-40.), estudio que analiza el impacto de los procesos económicos y sociales sobre la narrativa chilena. Según Rojas, en los años de la transición se produce una narrativa que refleja los procesos y políticas que caracterizan el período y responde al problema de la represión de la me-

moria y el culto a lo nuevo producido por el mercado. Rojas emerge una línea narrativa que puede ser leída como consecuencia y reflejo de la implementación del neoliberalismo y la política de olvido, caracterizada como la interrupción del duelo.

Pero, ¿cómo se da esta ‘articulación narrativa del golpe’ en Chile en los años 90? ¿Cuál es su relación con los procesos socio-políticos característicos de la transición que contribuyen a la represión de la memoria y el culto a lo nuevo? ¿Utiliza los mismos mecanismos que caracterizan la narrativa chilena de los 70 y 80, o hay una tendencia hacia otros rasgos temáticos y estilísticos? ¿Cómo se escribe la violencia y la memoria en la literatura chilena de los 90? Dos acercamientos a la producción artística, uno relacionado específicamente al Chile de la transición y otro que constituye un acercamiento general al duelo, nos ayudan a acercarnos a las líneas de investigación relacionadas a estas preguntas.

En su texto *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultura sobre el Chile de la Transición* (Santiago: Cuarto Propio, 1998), Nelly Richard reflexiona sobre el Chile de la transición, enfocando su análisis en tres ejes: la estética, la cultura y la política, entidades que analiza como espacios residuales y del deseo. Richard define lo residual como “lo secundario y lo no-integrado [que] son capaces de cuestionar jerarquías desde posiciones laterales y descentramientos híbridos” (11). Para la literatura, esto implicaría estudiar los textos que hablan desde los márgenes, recuperando espacios residuales para cuestionar los usos de poder. Son textos que tratan formas de violencia que precedían, coincidieron con y continúan después de la dictadura, entre ellas la violencia contra la mujer, la violencia psicológica y la violencia de clase. Se trata, en otras palabras, de ver cómo estos textos forman parte de una línea narrativa que se caracteriza por lo que Richard define como: “un saber crítico de la emergencia y del rescate a tono con lo más frágil y conmovedor de la memoria del desastre” (50).

El segundo acercamiento teórico es el concepto de duelo que trabaja Gillian Rose en su libro *Mourning Becomes the Law* (Cambridge, New York: Press Syndicate of Cambridge, 1996), título que tiene dos posibles traducciones que reflejan el doble sentido que utiliza la estudiosa: *El duelo se convierte en la ley o A la ley le conviene el duelo*. Según Rose, el carácter transgresor del duelo nos ayuda a entender el rol que desempeña en la sociedad. El proceso de llegar a un entendimiento del trauma sostenido por una comunidad se efectúa por medio de los actos de duelo que se dan fuera de la esfera política legitimada por el Estado -como las de Antígona y

la mujer de Phoción, dos mujeres que transgreden la ley al enterrar los restos de sus seres queridos. Actos de justicia que van en contra del discurso oficial y a través de los cuales se reinventa la vida política de la comunidad (35). Para mí, los textos literarios también pueden representar actos de justicia y esfuerzos por desdecir el discurso oficial, así dando paso a una reinención de la política. Los escritores también pueden salir de las paredes de la ciudad en búsqueda de restos y pruebas, y es nuestro deber como críticos literarios reconocer ese esfuerzo y analizarlo no solamente como un producto de un contexto específico sino como un proceso o trabajo que dialoga con muchos otros. De hecho, no es una casualidad que muchos escritores toman la historia de Antígona y la re-escriben durante o después de periodos violentos, como sería el caso de Griselda Gambaro de Argentina, cuya obra “Antígona furiosa” es una referencia clara a la experiencia de los familiares de los desaparecidos en su país.

De allí mi estudio sobre la narrativa chilena de los 90. El centro de mi proyecto es un corpus literario que se caracteriza por el uso de mecanismos que permiten ver el cruce entre varias formas de violencia, que en cambio hace visibles los legados del autoritarismo. Una lectura cuidadosa de estos textos demuestra que integran una línea narrativa marcada por su interés no sólo en describir y dejar constancia de la violencia política que caracterizó la época de la dictadura sino también en la exploración de las múltiples violencias operantes en la sociedad contemporánea. Mi estudio de las formas de escribir la violencia y la memoria contribuirá a un mejor entendimiento de las relaciones entre el pasado y el presente, los vínculos entre la violencia ejercida por el estado durante la dictadura y las que afectan al pueblo chileno en la postdictadura y cómo la literatura puede -y deber ser vista como parte de procesos socio-políticos que conducen a una visión más clara de los discursos que contribuyen a la creación de nuestro presente.

Mi tesis doctoral se centra en cinco textos de distintos géneros literarios -siempre dentro de la narrativa- que ejemplifican lo que he identificado como una línea dentro de la narrativa chilena de los 90. Son textos escritos en Chile y publicados en la primera década de la “transición”. Rompen con la tendencia de la literatura chilena a privilegiar el mercado y ser cómplice del olvido. Estos textos buscan establecer nexos entre la violencia que caracterizó el período de la dictadura -las violaciones de derechos humanos- y las formas de violencia que siempre han formado parte de la sociedad chilena, como la violencia de género, la violencia de clase y la violen-

cia social. No solo retratan la violencia política y prácticas como la tortura, el exilio y la desaparición de personas, sino también analizan y establecen conexiones entre aquellas experiencias y otras formas de violencia.

Abro mi estudio con un análisis de *Vaca sagrada*, novela publicada por Diamela Eltit en 1991. Este texto explora tanto la violencia del estado como la violencia sistémica en contra de la mujer, y caracteriza la escritura como un acto que le permite a la mujer salir del espacio marginal al cual ha sido relegado y combatir los efectos del olvido. Francisca, la protagonista, relata la desaparición de Manuel, su amante, y su descenso a un mundo caracterizado por la interioridad y la reclusión. Después de llegar al borde de la auto-destrucción, decide recurrir al único recurso que parece darle la oportunidad de salvarse: la producción de un texto que podría ser visto como la misma novela de Eltit. Ella dice: "Cuando levanté la cabeza, comprendí que escribiría sobre ellos" (153). *Vaca sagrada* termina con el descubrimiento del poder de la palabra que permite revelar las formas de violencia a las cuales ha sido sometida y, como sugiere Rose, emprender un duelo que no coincide con la ley.

Morir en Berlín (Santiago: Editorial Planeta, 1993), novela del fallecido escritor Carlos Cerda, retrata la experiencia de un chileno exiliado en el Berlín Oriental durante los últimos años del muro. Por un lado, forma parte de un grupo bastante restringido de textos que toman como su enfoque el tema del exilio. La novela comparte mucho con los textos de denuncia producidos por exiliados y otras víctimas de violaciones de derechos humanos que escribieron durante los años 70 y 80, pero al relacionar la historia de Chile y el protagonista a la de Alemania y los que se opusieron a la forma de socialismo que se implementó en la RDA, Cerda abre el espacio histórico para abarcar más de la situación inmediata de su protagonista.

Este texto va más allá de la experiencia individual y colectiva del exilio y ofrece una visión del desencanto, de la tragedia de la pérdida de sueños. Es un ejemplo muy claro y amargo de lo que Idelber Avelar denomina "la literatura de la derrota". La pérdida que se retrata en *Morir en Berlín* no es solamente la de la tierra de los exiliados y sus contactos con parientes y amigos, sino también la destrucción de los sueños de toda una generación. La memoria que buscan recuperar y el olvido que se presenta como una amenaza muy presente no sólo tiene que ver con la realidad del Chile dictatorial y posdictatorial, sino también con la Alemania de la posguerra y las dos Alemanias que pronto se harán una en los años 1990s, época durante la cual Cerda escribe y

publica la novela. Se trata de otro texto que busca recuperar una memoria múltiple que a su vez hace referencia a formas de violencia que precedían, coincidieron con y siguen después de la dictadura.

Loco afán: crónicas de sidario, una colección de crónicas de Pedro Lemebel publicada en 1996 (Santiago: LOM Ediciones), incorpora la violencia sistemática relacionada a la homofobia y la crisis del SIDA en una visión de las últimas cuatro décadas en Chile. Con humor ácido y abundantes referencias a lugares y personas reales, Lemebel narra las experiencias de la comunidad gay en términos de su relación con la 'macro-historia' de la dictadura y la transición. Por ejemplo, el primer texto del libro, "La noche de las visiones (o la última fiesta de la Unidad Popular)", describe cómo la comunidad gay vive el creciente conflicto social y político que Chile experimentó hacia fines del año 1972 y comienzos del 1973. La relación entre las tragedias individuales relacionadas al SIDA y la tragedia nacional de la dictadura se establece en la crónica a través de la descripción de la muerte de un travestí, Chumilu, y su procesión funeral, que coincide con la celebración que siguió el plebiscito que puso fin al régimen de Pinochet. Mientras los amigos de la fallecida se acercan al cementerio donde la enterrarán, pasan por el centro de la ciudad:

Y por un momento se confundió el duelo con la alegría, tristeza y carnaval. Como si la muerte hiciera un alto en su camino y se bajara de la carroza a bailar un último pie de cueca. Como si aún se escuchara la voz moribunda de la Chumi, cuando supo el triunfo de la elección. Dénle mis saludos a la democracia, dijo. (21)

Lemebel yuxtapone la historia nacional y la tragedia personal de un ser marginalizado al referirse al deseo expresado por una víctima del "virus democrático" del SIDA y el encuentro que se produjo entre la comunidad en duelo y la celebración del triunfo del 'No'. La escena subraya la marginalización de los gays y lo marca como algo que no terminará con el fin de la dictadura. A diferencia de los que celebran en las calles, los amigos de Chumilu continúan su duelo y no dejarán de ser víctimas de la discriminación y la intolerancia, que se manifiestan en la respuesta insatisfactoria del gobierno a la crisis del SIDA y las necesidades de sus víctimas. El 'mapa' de memoria social que elabora Lemebel en *Loco afán* demuestra que la memoria es heterogénea, y que al recuperar la memoria de una comunidad marginalizada, se puede entender las múltiples formas de violencia que operan en la sociedad.

En voz baja de Alejandra Costamagna, novela publicada en 1996 (Santiago: LOM Ediciones), trabaja los efectos del autoritarismo en la familia, subrayando la violencia psicológica asociada con la represión de la memoria. El texto reconstruye la historia nacional a través del proceso de rememoración llevado a cabo por una niña cuyo padre es detenido y exiliado y cuya madre trata de reprimir toda expresión del dolor que estas pérdidas le significan. *En voz baja* trabaja los efectos de los esfuerzos por silenciar y borrar el pasado, procesos que conducen a la protagonista y su prima a mutilarse (una se vuelve anoréxica y la otra se desfigura). Estas respuestas desesperadas a las prácticas de sus madres revelan la frustración de no poder expresarse y el dolor provocado por las mentiras de sus madres como, por ejemplo, que el papá de Amanda había salido del país para un viaje de negocios para explicar su ausencia. El acto de su prima, quien se corta los pezones, se asocia con la relación que su madre establece con un colegial de la escuela donde enseña, la cual representa el intento de la madre por distanciarse del pasado y olvidar la muerte de su marido. Se establece, entonces, un fuerte vínculo entre el olvido, la mentira y la violencia a la cual los personajes femeninos jóvenes recurren para expresar el dolor que han experimentado, una violencia que ejercen en contra de sus propios cuerpos.

Hablar en voz baja implica comunicación y el deseo de ocultar información: presupone interlocutores y terceros que no deben escuchar la conversación y a quienes la información compartida o incluso el mismo acto de comunicarse debe ser ocultado. A lo largo de la novela de Costamagna el acto de narrar viene a representar un aspecto esencial en el proceso de duelo y rememoración, algo que se opone al silencio y los secretos, los cuales se asocian con la destrucción y el dolor. La protagonista busca combatir las prácticas de silencio y olvido y ofrecer una versión del pasado, hablar en voz alta de la violencia que ha sufrido a pesar de los intentos por silenciarla.

El último capítulo se centra en los cuentos de Francisco Miranda. Construido sobre el trasfondo del Chile actual, el Chile de la transición, *Perros agónicos* (Santiago: LOM Ediciones, 1997) relata la vida de jóvenes de las poblaciones de Santiago que habitan un mundo marcado por la violencia urbana, la violencia de clase, el neoliberalismo y las memorias de la dictadura. Los cuentos de Miranda hablan de la violencia múltiple que pone en relieve los cruces que se producen entre el pasado y el presente, cruces que permiten la creación de una visión más completa de las divisiones dentro de la socie-

dad y las formas de violencia que nacen de ellas. Por ejemplo, una escena de “La manga larga” marca la distancia geográfica y simbólica entre los espacios asociados con el poder económico y político y los espacios que habitan los personajes. La descripción se centra en lo que el narrador experimenta al ver la Moneda, y reescribe el golpe militar en el lenguaje de los 90, describiendo este momento histórico en términos de la realidad que vive:

A la pasada por la frente Ahumada, me quedo pegado, en cámara lenta, pa ver el gentío en la profundidad del Paseo; están todos fichados. Corte. Me parece ver La Moneda en llamas. La Moneda en llamas, esa onda, en sepia, folleto en roneo, gran montaje por algunos segundos, pero fue un sueño, sólo un sueño. Corte. Afuera los luminosos siguen. Marcas famosas, tiendas famosas, el english. Salud, digo. (38)

El bombardeo de la Moneda toma tonos de sepia, marcando la distancia temporal entre el presente del narrador y el golpe militar, y es imaginado en el contexto del Santiago Centro de los 90, con sus luces neón y marcas famosas. Esta versión del bombardeo no se da por medio del lenguaje formal de los estudios de historiadores sino a través del vocabulario de la juventud de las poblaciones y de los videos. Este re-encuentro con el pasado subraya el rol del mercado en las formas de representación a las cuales se puede recurrir y la marginalidad del narrador (ni protagonista de la historia nacional ni consumidor que tiene acceso a los bienes representados por las tiendas y las marcas). “La manga larga” cuenta la historia de Santiago tal como es vivido por una generación que habita las fronteras entre el pasado sepia y el presente neón, entre Santiago Centro y los barrios periféricos, y que convierte el espacio urbano -e incluso la historia nacional-, en un sólo presente que sigue el ritmo de la música *rock* y la cultura tecno.

Como hemos visto, esta línea de la narrativa chilena de los 90 se caracteriza por la exploración de la violencia política ejercida por el Estado durante la dictadura y otras formas de violencia, entre ellas la violencia contra de la mujer y los homosexuales, la violencia de clase y la violencia de la represión de la memoria. Detrás de cada una de estas caras de la violencia hay un proceso de marginalización que posibilita la victimización de una comunidad. Al marcar a un grupo como ‘otro’, se permite la generación y uso de la violencia por parte de los que buscan mantener a ese ‘otro’ al margen.

Los textos analizados aquí recurren a estos espacios marginales para recuperar la memoria y contribuir a la

rememoración y la reconstrucción de la sociedad, acto que va en contra de la política del olvido que caracteriza la época en la cual fueron escritos. Ninguno de los textos evita la referencia a la dictadura militar y la violencia que la caracterizaba; al contrario, dan una visión más completa de los efectos de la dictadura en la sociedad chilena contemporánea.

Mi esperanza con este proyecto es reflexionar sobre el rol que estas “pequeñas” historias pueden desempeñar en el desarrollo de las grandes Historias de las naciones. Lejos de ver los textos literarios como meros reflejos de un contexto social más dinámico y amplio, tomo estas narrativas como elementos activos de un diálogo interdisciplinario, como respuestas y propuestas que demuestran un esfuerzo importante por recuperar la memoria y trabajarla de una forma que reconoce la integridad del pasado y su rol primordial en el presente y el futuro.

Notas

¹ Rotker, Susana, ed. *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad, 2000.

² Rotker, Susana. “Ciudades escritas por la violencia”, *Ciudadanías del miedo*.

³ Raquel Olea y Olga Grau, comp. *Volver a la memoria*. Santiago: LOM Ediciones/La Morada, 2001: 39-44.

⁴ Garretón, Manuel Antonio, “Fear in Military Regimes: An Overview” en *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Juan E. Corradi, et al, eds. Berkeley: University of California Press, 1992: 13-25.

⁵ Ver también *Chile actual: anatomía de un mito*. En este texto Tomás Moulián ofrece un análisis del impacto del neoliberalismo y las políticas de consenso y olvido en la sociedad chilena de la postdictadura.

⁶ Ver también las reflexiones de Marshall Berman sobre este aspecto de la modernidad en *All That is Solid Melts into Air*. Según Berman, la modernidad se caracteriza por ser cambiante, por crecer de un forma continua y por buscar la destrucción de lo ‘inútil’, definido como todo aquello que no viene del renacimiento perpetuo de la modernidad (121 y ss).

⁷ Ver *Allegories of Transgression and Transformation: Experimental Fiction by Women Writing Under Dictatorship* de Mary Beth Tierney-Tello (New York: State U of New York P, 1996) y *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo de duelo* de Idelber Avelar (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000).